

TUATORE

Invocación a la Creación

Rodrigo Ibañez Fonseca
Profesor Departamento de Antropología, U.N.

Presentaré aquí algunas interpretaciones acerca del contenido cultural que tiene el tambor ceremonial conocido genéricamente como MAGUARE, dentro del grupo indígena SIRIANO, perteneciente a la familia lingüística Tukano Oriental del Vaupés, donde recibe el nombre de /tuatóre/. Me baso para esto en el trabajo sobre un relato mítico y en la experiencia etnográfica directa. (Ibañez, 1972-1978).

El relato en referencia fué obtenido bajo el nombre de "Historia de Seng Pinnú", con los informantes SIRIANO¹ del segmento menor en que, dicen ellos, se divide jerárquicamente su sociedad, relato que a pesar de su gran riqueza etiológica, etnológica y simbólica, sólo referiré en lo pertinente al instrumento objeto de este ensayo.

El origen del tambor /tuatóre/ se remonta a los tiempos primordiales, anteriores a la creación de la humanidad actual, en el origen mismo del cosmos, cuando sólo coexisten dos fuerzas genéticas, antagónicas; una, el dios /Guamú/, de representación antropomorfa, creador de animales y seres humanos, generación que es continuamente destruída por la otra fuerza, representada en la figura de la anaconda ancestral /Seng Pinnú/, quien crea a su vez boas y pirañas, predatoras de la creación del dios /Guamú/.

¹ Pedro Restrepo y Paulino Siriano. Cachivera del Yi. Agosto de 1970.

Reza la historia que la anaconda primordial /Seng Pinnú/, envidiosa por no haber logrado eliminar la creación de /Guamú/, provoca entonces una gran inundación que cubre toda la tierra, al erguirse tapando con su cola la caverna por donde resumen las aguas que van a formar en el mundo subterráneo el río /Mung diá/, por donde viajan las almas de los muertos, acabando con este cataclismo todo lo logrado por /Guamú/.

Ante tan injusto exterminio de criaturas inocentes, /Guamú/ decide eliminar a /Seng Pinnú/, para lo cual prepara cerbatanas y dardos envenenados con curare, ayudado por sus dos hermanos menores. Los tres buscan sin éxito durante varios días y en distintas direcciones al despiadado reptil, dirigiéndose por último hacia el Oriente, hacia /Diá puró ma wii/ la puerta de agua, donde ven erguirse majestuosa, taponando la salida, a la enorme serpiente, quien ostenta sobre la cabeza su propio espíritu cantando en la forma del pájaro mochilero y semejando en su conjunto una gran palma de miriti que se levanta hasta el cielo /Mari wejká Maturi/.

Dudan, se acobardan sintiéndose impotentes ante la magnitud de tan poderosa presencia, intentando inútiles disparos de cerbatana que no alcanzan su objetivo. Es entonces cuando el hermano menor, recordándoles su calidad de dioses y, mediante tal poder, reduce la palma de tamaño, logrando certeros impactos contra el ave misma, el mochilero espíritu de /Seng Pinnú/.

La palma serpiente se estremece, se agita con violencia; mortalmente herida provoca enormes oleajes y destapa la cueva de agua que comunica con el inframundo.

Cae sin vida; flotando sobre el agua, el cuerpo de la gran anaconda es entonces recuperado y guardado por /Guamú/, evitando así su escape a través de la caverna hacia el mundo de los muertos /Mari dojká maturi/.

Muerta la anaconda primordial y conservando su cuerpo como trofeo procede /Guamú/ a limpiar y preparar el mundo para adelantar nuevamente su acto de creación. Continúan variadas aventuras tanto por parte del Dios y sus hermanos menores como de otros personajes salvados de la catástrofe, todas dirigidas a destruir a los /poayae/ (gente - tigre), para lo cual han de conseguir la noche, la piedra del rayo /Unjtaró/ y además, organizar las ceremonias rituales de ofrecimiento

“dabucuri” destinadas a los /poayae/ y su eliminación. Logrados sus objetivos, el mundo está listo para el surgimiento de la actual creación.²

Para ésto se dirige /Guamú/ de nuevo a /Día puro māvii/ la puerta de agua, llevando consigo el cuerpo de /Seng Pinnú/ con el cual procede entonces a formar el tambor /tuatóre/ (Maguaré).

Ubicándose frente a la cueva de agua, /Guamú/ reza haciendo sonar el tambor /tuatóre/ y surgen así del interior de la caverna los animales del monte.

Viendo que éste no era el procedimiento para hacer aparecer la gente, reinicia nuevamente su invocación haciendo sonar por segunda vez el Maguaré:

/Ingüza mazaka, mazang yobéri mazá
(Esta gente, naturales que aparecerán)
/Mazaka pöra ajpiku yevá
(Hijos de gente que va a vivir esta tierra)
/ojpá mazang yobénga irí mörá
(Estos naturales que aparecerán van a temer)
/Aringa kuma wain bó Tuatóre pá kúñumi
(Así será esa gente tocó tambor)
/Ajpiku dejkóma y yevá mará
(Leche centro esta tierra va)
(Cauce centro del río esta tierra va)
/Mazaxa pöra arínbóra iró pá
(Toda gente va a estar ya)
/Mazang yobéri kúma
(Gente aparecerá en la canoa)
/Miringa buró yá/
(navegará río arriba).³

Surgiendo entonces por pares, las distintas tribus de la humanidad actual, también a través de la puerta de agua.

Allí les entregó y distribuyó los elementos primordiales para los ritos y ceremonias, los artefactos propios de la cultura material y,

² cfr. Ibañez, 1978 p. 191 s.s

³ Ibañez 1978 p. 208

dándoles luego la forma del cuerpo de la anaconda, los envía a crear y descubrir el mundo, iniciándose así el ciclo de la "Historia de los naturales".⁴

En el contenido del relato se observa entonces cómo el tambor / Tuatóre/ (Maguaré) adquiere un origen divino y por tanto sagrado, no sólo por ser el cuerpo de una deidad primordial, sino también por haber sido construido por el ser supremo creador y entregado en herencia a la humanidad, junto con otros elementos culturales, sea tecnológicos o de parafernalia para los ritos y fiestas ceremoniales.

El cuerpo de la anaconda /Seng Pinnú/, al ser convertido en / Tuatóre/ (Maguaré) sirve como instrumento de invocación, vehículo para la creación de la humanidad, constituyéndose así en símbolo de muerte y resurrección de la naturaleza y la cultura, donde adquiere, ya sea la representación del cuerpo social y su organización jerárquica, ya de determinadas fuerzas naturales.

Aunque muchas interpretaciones podrían continuarse, en síntesis, el tambor /Tuatóre/ es entonces para los SIRIANO de origen divino y sagrado, símbolo de regeneración, de estructura y función social, de relación con la naturaleza, contacto entre los mundos, serpiente emplumada, tesis, antítesis y síntesis de las contradicciones, cuyo sonido remonta a los orígenes en una Invocación a la creación.

BIBLIOGRAFIA

- IBAÑEZ F., Rodrigo; 1972 SIRIANO. Mito Indígena del Vaupés. Tesis de grado. Universidad de los Andes, Bogotá.
- IBAÑEZ F., Rodrigo; 1978 SIRIANO. En "Literatura de Colombia Aborigen" Biblioteca Básica Colombiana, 39 Col-cultura, Bogotá p.p. 183-226.
- IBAÑEZ F., Rodrigo; 1986 ETNOASTRONOMIA SIRIANO. Cuadernos de Antropología No. 8 Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Antropología. Bogotá.

4 Ibañez 1978 p. 183 s.s